



HISTORIA  
**GENERAL**  
 DE LOS HECHOS  
 DE LOS CASTELLANOS,  
 EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME  
 de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,  
 Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i Coronista  
 de Castilla.

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO I. *Que los que salieron de la entrada de las Provin-  
 cias del Rio de la Plata, toman la voz del Rei, i por su  
 Capitan à Lope de Mendoza.*



**N**TRETANTO que lo que se ha dicho pasaba en las Provincias de abaxo, en las de arriba los que dexaron à Nicolàs de Heredia, llegando à la Provincia de los Villages, toparon à ciertos Mercaderes, que iban à Potofí, de los quales supieron la muerte del Visorrei, i todo lo que pasaba en el Perú: Gabriel Bermudez no

se halló en esto, porque se havia adelantado, para tomar lengua de lo que pasaba, i en la Provincia de los Caranques se topó con Lope de Mendoza, que dividido de sus Compañeros, iba con Perdomo, Camargo, i otros, para salvarse de las manos de Carvajal; i dada cuenta de lo sucedido en su Jornada, Lope de Mendoza le informò del estado de las cosas del Perú, i concertandose de seguir la voz del Rei, bolvió Gabriel Bermudez à dar aviso de lo que havia entendido à los que quedaban atrás, i todos con gran voluntad se concertaron de servir al Rei; i lo mismo hiço Nicolàs de Heredia, que poco

Gabriel Bermudez se con Lope de Mendoza, que huite de Carvajal. La gente de la entrada del Rio de la Plata, acuerda de seguir la voz de el poco Rei.

Francisco de Carvajal, de Arequipa va à los Charcas.

poco despues llegó con este acuerdo, sabiendo que Pedro de Soria hacia Gente en la Provincia de los Charcas, para servir à Gonçalo Picarro, acordaron, que Gabriel Bermudez, Natural de Cuellar, i Nicolàs de Heredia, fuesen con alguna Gente à traerle al servicio del Rei, ò le matasen; i que Lope de Mendoza fuese adonde quedaba el Maese de Campo Diego Alvarez, i persuadiese à los que con él iban, que hiciesen lo que los otros. Lope de Mendoza les dió relacion de quanto havia sucedido, i les representò el bien, i honra, que era servir à su Rei natural contra Traidores; i les dixo las grandes riqueças descubiertas en Potofí, certificandoles, que si rompian à Carvajal, todos serian riquísimos. Con gran voluntad se ofrecieron de seguirle, i le tomaron por Capitan.

Francisco de Carvajal, visto que no hallaba à Centeno, que con Luis de Ribera estaba en vna Cueva, adonde les daba de comer Miguel Cornejo, se bolvió à Arequipa; i habiendo estado allí seis dias, robando quanto havia, se encaminò à los Charcas; i desde Chucuito dió licencia à algunos Vecinos de el Cuzco, para que se fuesen à sus Casas. En este tiempo Lope de Mendoza havia dexado en los Auillagas à Nicolàs de Heredia, i con quarenta de à caballo fue à Paria à prender à Soria, que decian estaba allí; i no le hallando, embió con veinte Caballos à Pedro Lopez de Ayala à Sacacay, à ver si del Soria se tenia alguna noticia, porque importaba tenerle por Amigo, ò matarle; i no le pudiendo haver, Pedro Lopez de Ayala fue à Cotabamba, adonde Lope de Mendoza pensaba alentar su Real, i allí se juntaron todos. Sabido en la Comarca, que estaba allí Lope de Mendoza, acudian muchos de los de Centeno; i cambiando Corredores à saber de Carvajal, hallaron, que iba à los Charcas. Carvajal, salido de Chucuito, llevaba su Campo formado, murmurando algunos, que pues no havia Luemigos, fuera mejor que los dexara descansar; pero él, adijunando lo que havia de ser, solicitaba el camino; i llegado à Viachà, supo, que los que havian salido de la Entrada de las Provincias del Rio de la Plata, estaban juntos, aperciendose en Cotabamba; i dandose prisa, llegó à Paria, adonde entendió, que estaba Lope de Mendoza en Pocona.

Lope de Mendoza, que estaba allí Lope de Mendoza, acudian muchos de los de Centeno; i cambiando Corredores à saber de Carvajal, hallaron, que iba à los Charcas. Carvajal, salido de Chucuito, llevaba su Campo formado, murmurando algunos, que pues no havia Luemigos, fuera mejor que los dexara descansar; pero él, adijunando lo que havia de ser, solicitaba el camino; i llegado à Viachà, supo, que los que havian salido de la Entrada de las Provincias del Rio de la Plata, estaban juntos, aperciendose en Cotabamba; i dandose prisa, llegó à Paria, adonde entendió, que estaba Lope de Mendoza en Pocona.

Francisco de Carvajal, Capitan asaturado.

En Paria, Francisco de Carvajal,

tomò muestra à su Gente, i hallò ciento i veinte Arcabuceros, cinquenta Piccas, i cinquenta Caballos. Sabido por Lope de Mendoza, que Carvajal estaba en Paria, se turbò, porque no tonia mas de veinte i cinco Arcabuceros, i la Gente de à caballo estaba mal armada, i no tenia Piccas; i con todo esto, mostrando animo, decia, que havia de pelear con Carvajal: sus Amigos le aconsejaban, que se encatillase en los Andes, adonde podria ser, que los pocos venciesen à los muchos; pero Lope de Mendoza, confuso, no resolvía nada. Carvajal no se descuidando, caminaba; i aqui dicen, que se vrdia vna conjuracion de matarle: i para justificar su causa, mandò à vn Clerigo, que fuese à los que salieron de la Entrada, i les dixese de su parte: *Que pues de él no havian recibido agraxio, no fuesen sus Enemigos, i dexasen à Lope de Mendoza, que los engañaba, certificandoles, que si otra cosa hacian, seria el daño suyo.*

Llegado el Clerigo à Lope de Mendoza, hiço su Embaxada, i certificò, que quando menos se catafe, los suyos mismos le matarian, porque de mala gana andaban con él. No fue creido el Clerigo, i haviendole despachado, pasados dos dias, se embiaron Corredores, los quales bolvieron diciendo, que havian descubierto à Carvajal, que quedaria como tres Leguas de allí. Lope de Mendoza, aunque por su persona era valiente, no era de mucho consejo; i confuso con esta nueva, no proveia nada; i aunque sus Amigos le proponian algunos expedientes, no hacia mas de decir, que se pudiesen à punto para pelear, i embió de nuevo Corredores, à los quales aseguró Carvajal, que pudiesen hablar con él; i como es proprio de Tiranos, i Traidores, con gran soberbia, i arrogancia les perfiandia, i amonestaba, que se quedasen con él, diciendo, que Lope de Mendoza, i Centeno, so color del servicio del Rei, havian hecho grandes delitos, i que supiesen, que los traian engañados; i con esto los dexò ir, i dixerou quan cerca estaba.

Lope de Mendoza, aunque con poca Gèntre, muestra animo.

Embaxada, que embia Fracisco de Carvajal à los de la Entrada.

Su poca resolucio pierde à Mendoza.

Francisco de Carvajal habla à los Corredores de Lope de Mendoza.

CAP. II. De la Victoria, que Francisco de Carvajal tubo contra los Soldados de la entrada de el Rio de la Plata.



LOPE de Mendoza, que estaba en Pocona, conociendo que no se escusaba el pelear, mandò tomar las bocas de las fallidas de la Plaza, que era ancha, llana, i cercada de todas partes de paredes fuertes; i llegando cerca del Enemigo, se tocò al Arma, i dexando Lope de Mendoza la Plaza, salì vn quarto de Legua, con determinacion de dár de noche en los Enemigos. Llegada la Gente de Carvajal, atendia à robar el Bagage de Lope de Mendoza, aunque Carvajal se lo defendia, i procuraba tenerlos ordenados; i para que se juntasen, mandò tocar vn al Arma, à la qual acudieron todos, i mandò, que tres Capitanes, con sus Compañias, tomasen las tres Puertas de la Plaza, con orden, de no desampararlas, aunque fuesen llamados para socorro. Llegada la noche, Lope de Mendoza mandò poner à caballo, con cuerdas encendidas, algunos Indios, i los encaminò à vna Puerta, i el determinò de acometer por otra, confiando algo, que con la confusion de la noche, i del pelear, podria ser, que los suios matasen à Carvajal; i no se engañò, porque Carvajal aquella noche no anduvo con la desemboltura que solia, sino muy recatado, i encubierto, temiendo de sus mismos Amigos, como verdadero Tirano, i así pocas veces peleaba de noche. A Lope de Mendoza le decian, que no havia de pelear fino à pie, porque de noche no es tan grande la fuerza de los Caballos, como de dia; pero no quiso fino ir à caballo: i los que guardaban las Puertas estaban con tanto miedo, que si todos acometieran à pie por la Calle, que iba à vna de las Puertas de la Plaza, la ganaran, i quedaran Señores del Campo, i Carvajal fuera muerto, ò preso por los suios; pero pensando, que seis de à caballo entrarían, por donde no podian ir dos, acometieron; i Alonso de Mendoza, Capitan de Carvajal, hizo el hecho aquella noche con sus Arca-

Lope de Mendoza acomete à Carvajal.

Francisco de Carvajal no se fia mucho de los suios.

Ab ini-mis amici semper cavendū: presertim illis, qui sub tyranno vivunt. Sc. 131. ann. 2.

Error de Lope de Mendoza en pelear de noche à caballo.

buceros; porque descubriendo à los Indios, que iban à caballo, començò à jugar su Arcabuceria: i Lope de Mendoza acometiò por la otra parte, i todos gritaban, que se apeasen, i Lope de Mendoza nunca lo quiso hacer; i con todo èlo, los que estaban à pie, lo hicieron tan valerosamente, que à pesar de los Enemigos, algunos de ellos entraron la Puerta, i alli murió Pedro Lopez de Ayala, i otros dos Soldados, i doce fueron heridos; i como alli era el rumor, cargaba mucha Gente de Carvajal; por lo qual, no se pudiendo sostener Lope de Mendoza, desamparò aquella entrada; i preguntando, que se havia de hacer, todos le decian, que se apease, i todos hicieron lo mismo, i bolviesen à ganar vna Puerta, que seria la total victoria: respondiò Lope de Mendoza, que seria mejor ir à salir al Camino del Collao, i poner vna emboscada à Carvajal, i començò à caminar, siguiendole la Caballeria: la Infanteria hubo de aguardar el dia, todos se recogieron; i Carvajal, que havia estado la noche bien medroso, mandò ahorcar à vn Soldado, llamado Juan Garcia, bien conocido entre los de la entrada, que alli se havia quedado malo, i no se le diò confesion. Era cosa notable, que jamàs se viò que Francisco de Carvajal hiciese averiguacion ninguna, para sacar à luz las conjuraciones, que contra èl huvò, que no fueron pocas, con que aseguraba mas, è irritaba menos.

Lope de Mendoza se retira.

guian para pelear, i no para tomar las haciendas de los de Carvajal, muchos de los quales fabian, que le seguian de mala gana, i que tenian por mas trabajo encerrarse en los Andes, que dar Batalla, que aunque eran menos que los Enemigos, alegremente embistieron con ellos. Lope de Mendoza, aunque era valeroso, conociendo quanta temeridad era regirle por los dichos de Soldados, i que es locura pedir en los trabajos consejo al Pueblo, ni tomarle, caminando apriesa, topò el Bagage de Carvajal, que iba à Pocona; i los que antes no querian dár en ello, viendo la ocasion, lo desvalijaron de buena gana, viendo la riqueza que havia, que fue causa, que en pequeñas vandas desamparasen à su Capitan; porque es muy proprio de Soldados, en estando ricos, no ponerse à peligro; i Lope de Mendoza les aconsejaba, que se guardasen, i metiesen en en los Pueblos de los Indios, porque Carvajal no los topase, i el, con treinta de à caballo, determinò de meterse en los Andes. Francisco de Carvajal, luego que se retirò Lope de Mendoza, salìo tras èl, aunque con poca orden, por no perder tiempo, i encontrò à Gabriel Bermudez, Rodrigo de Pantoja, i otros, que se iban à juntar con èl, teniendo por mejor, que andar en la desventura de huir siempre, hasta que Dios mejorase las cosas. Carvajal los recibìo bien, i à otros de los de la entrada, i supò que le havian tomado el Bagage, lo qual entendiò con gran paciencia, i dixo, que presto lo cobraria, i caminaba tan apriesa, que no le pudieron seguir mas de cinquenta Soldados, i Lope de Mendoza iba por el mismo camino, i durmiò à dos Leguas de Carvajal: i otro dia anduvo tanto, que le pareció imposible, que Carvajal llegase hasta alli, i por esto se apeò à descansar junto à vn gran Rio, que si le pasara, se asegurabas pero Carvajal no cesaba de seguirle de dia, i de noche, con Guías; i descubriendo los fuegos de Lope de Mendoza, echo Carvajal delante à Alonso de Mendoza, con algunos Arcabuceros: i aunque el ruido, i relinchos de los Caballos se pudieran sentir, el gran rumor del Agua del Rio lo estorbò: diò Carvajal sobre ellos, i mataron à vno, i hirieron algunos, i otros se echaron al Agua: Lope de Mendoza, i Camargo fueron alcanzados por Martin de Almendras, i por Diego de Almendras, su Hermano. Lope de Men-

Quanto magis sub diis peccaveris, magis hoc magis imbellis es: esse, confiteantur: Sc. 240. ann. 3.

Lope de Mendoza va à meterse en los Andes.

Carvajal se retira.

CAP. III. Que Francisco de Carvajal sigue à Lope de Mendoza, i le mata; i à Nicolàs de Heredia, i à otros.



LOPE de Mendoza, llegado el dia, hallò, que le faltaban mas de sesenta Soldados, i que hallandose desvaratado, lo que convenia era, entrarle en la espesura de los Andes, dixo, que diesen en la Retaguardia de Carvajal, para que (tomando el Bagage) entrasen en los Andes, adonde aguardaria la relolucion que tomaba el Rei en sus cosas. Los Soldados de la entrada dixeron, que le seguian

Los Soldados de la entrada quieren pelear con Carvajal.

doça echò mano à la Espada, i se defendia, i dandole vn golpe de Lança en la rodilla, caìo herido, por otro que le dieron en la cabeza, i con todo èlo persistia en querer morir alli, conociendo la mala fortuna, que havia tenido en aquella Guerra, i lo mismo Alonso de Camargo, i cargaron tantos sobre ellos, que fueron presos, i tambien Nicolàs de Heredia, junto al Rio; al qual, sin mas miramiento, mandò Francisco de Carvajal, que le diesen garrote: i llegados delante de èl Lope de Mendoza, i Camargo, à este le mandò guardar, para informarle de cosas, que deseaba saber, i algunas preguntò à Lope de Mendoza; i constantemente, no haciendo caso de sus preguntas, cerrò la boca, i menospreciando miedo, i esperanças, conociendo el fin de su vida, quiso, que à que el Tirano triunfaba de su Persona, no lo hiciese de su virtud; porque los Hombres justos, i constantes, noblemente desprecian la muerte, i esperan solo en Dios, i con la misma barbara inhumanidad le mandò matar, i llevar su Cabeça à la Picota de Arequipa, porque considerò que este Caballero era Cabeça de Vando, i que tenia fegeto: à los demás de la entrada, perdonò el Tirano facilmente, i se cobrò el Bagage, que llevaba Lope de Mendoza; i de esta manera acabò Lope de Mendoza, Caballero honrado, i fiel al Rei.

Militare vixit plus simul fortuna ege: re. Plat.

Lope de Mendoza muere à manos de Carvajal.

Bolviose Francisco de Carvajal à Pocona, i mandò ahorcar à vn Soldado, llamado Porras, i pasó à Cotabamba, desde donde despachò à su Maese de Campo, para que diese cuenta à Gonzalo Pizarro, de como era acabada la Guerra. Treinta dias estuvo Carvajal en Cotabamba, i alli diò licencia à los Soldados de la entrada, para que se fuesen adonde quisiesen; i à Gabriel Bermudez, por su calidad, i porque era de cerca de su Tierra, embiò por Capitan de Chuquisibo; à Pedro Gutierrez Altamirano, à Ayoayo; à Alonso Caballero, à Paria, para que tuviese à los Indios en justicia, i los Caminos seguros; i èl se fue à la Villa de la Plata, à robar lo que havia, como lo hizo, sin permitir donar à justo, ni à injusto.

Gabriel Bermudez va por Capitan de Chuquisibo.

**CAP. IV. Que Gonçalo Pigarro derramò la Gente: sale de el Quito: embia à Vela Nuñez à los Reies: i Melchor Verdugo ocupa à Nombre de Dios: i lo que le sucedió.**



AVIENDO Gonçalo Pigarro proveido en el Quito lo que se ha dicho, i dado Repartimientos à sus Amigos, se fue à Tumebamba, de donde despachò à Pedro de Puellas, para que quedase en el Quito por su Teniente, i tuviese aquella Frontera bien guardada; i pareciendole que en el Perú no havia cosa que le diese cuidado, porque entendia, que Francisco de Carvajal acabaria bien lo que tocaba à Centeno, determinò de derramar la Gente, i embió al Capitan Juan de Saavedra à Leon de Guanuco, i le porfionaron, que aceptase aquel Cargo; i lo huvio de hacer, porque à la seguridad de su vida convenia. Pasò Gonçalo Pigarro à Cañaribamba, i à Corrochimbamba; i aunque no pudo pacificar aquellos Indios, profugió su camino, i embió à Gomez de Alvarado à los Chiachipopayas, i à Diego de Mora por Teniente de Truxillo. Llegado al Quito Pedro de Puellas, se dixo, que se vieron en el Cielo algunas lumbres extraordinarias, i el Sol turbio, i dos Leones, que pelcaban, vno de Poniente, i otro à la parte de Oriente, i que quedó vencido el de Poniente; i que los Indios (viendo cosas tan extraordinarias) levantaron grandes gritos; i desaparecidas las señales, el Sol se aclarò. Gonçalo Pigarro llegó à San Miguel, i alli estubo algunos dias, i proveio en las cosas de Guayaquil, i Puerto Viejo, i supo lo que havia pasado en Panamá del Capitan Martin de Alarcon, el qual mandò, que llevase à Vela Nuñez à la Ciudad de los Reies, i Martin de Alarcon hizo matar à Blas de Saavedra, i à Lerma, porque no se alcançasen con la Nao, en que iba Vela Nuñez.

Juan de Saavedra va por Governador de Guanuco.

Gomez de Alvarado va à los Chiachipopayas.

Diego de Mora va por Governador de Truxillo.

Prodigios, que se vieron en el Quito.

Melchor Verdugo, saliendo con sus Barcos del Desaguadero de Nicaragua, se encaminò à Nombre de Dios, juzgando, que era gran servicio de el Rei echar à los Tiranos de la Tierra-

firme; i entrando con silencio en el Puerto, fue à vna Casa, adonde Hernan Mexia tenia vn gran Cuervo de Guardia, i acometiendole, se peleaba, hasta que los Rebeldes concocieron que era Melchor Verdugo, el qual, viendo que se le hacia resistencia; i que acudia Gente, mandò poner fuego à la Casa, por lo qual se salió Hernan Mexia, i creyendo que Verdugo llevaba mas Gente, se fue à Panamá. Llegado el dia, Verdugo mandò à los Soldados, que no sacasen nada, i los recogió, i la Gente que se le quise juntar, i embió à reconocer el camino de Panamá, adonde sabida la pérdida de Nombre de Dios, de que peso mucho à Pedro de Hinojosa, el qual, pensando que Verdugo iria à Panamá, hizo muchas provisiones, i diligencias, para defenderle, i habló à los Capitanes, diciendo, que lo que Verdugo havia hecho, fue caso mui feo, pues no tenia comision del Rei, ni llevaba mas que vna Provision del Audiencia de los Confines, para socorrer al Visorrei, que aun no sabia que era muerto, i que él queria ir contra Verdugo, para escusar, que no hiciese mas daño, i requirió à los del Cabildo, que lo hiciesen ellos, pues de aquel Reino havian de dar cuenta al Rei. Ellos, siendo todos de acuerdo, le pidieron favor, i mandò al Capitan Hernan Mexia, que caminase adelante con los Atacabuceros; i el Governador de Panamá, que era el Doctor Ribera, acompañado de Pedro de Hinojosa, i de los Capitanes Pablo de Meneses, i Rodrigo de Carvajal, dexando buen recado en el Armada, marcharon Melchor Verdugo se pertrechaba en Nombre de Dios, i algunos Mercaderes ricos le enganaron, ofreciendo de ir à tratar medios, i fueron à dar aviso de la Gente que tenia, i del termino en que se hallaba; i topando con Hernan Mexia, le dixeron, donde tenia Verdugo sus Centinelas: i con este aviso, tomando otro camino, llegó cerca de Verdugo, aunque con gran trabajo, porque algunos murieron de sed, hicieron alto mui cerca de la Ciudad, i el Doctor Ribera embió à mandar à Verdugo, que pareciese ante él con las Provisiones que tenia, para que se hiciese lo que el Rei mandaba. Verdugo tenia su Gente en Esquadron, i no respondió al Doctor Ribera, sino que las Armas lo havian de determinar. Y haviendose acercado vnos à otros, escaramuçaron, i murió el Capitan Rodrigo de Carvajal, i otros,

Melchor Verdugo gana à Nombre de Dios.

Pedro de Hinojosa teme de Melchor Verdugo si se apercebe para defenderle.

Pedro de Hinojosa i los de Panamá van contra Melchor Verdugo.

La Gente de Verdugo le delampara.

El Lic. de la Galca llega à Sita Marta, i sabe la muerte del Visorrei.



**B**OLVIENDO al Lic. Pedro de la Galca, el qual, embarcado en el Puerto de San Lucar, i con él los Oidores Inigo de la Reuteria, i Andrés de Cianca, el Mariscal Alonso de Alvarado, i el Adelantado Pasqual de Andagoya, i otros Caballeros, llegó dichosamente à Santa Marta, adonde hallò al Juez Miguel Diaz de Armendariz, del qual supo la rota, i muerte de el Visorrei, en el Campo de Añaquitos, i asimismo el caso de Melchor Verdugo, todo lo qual le puso en alguna confusion, pareciendole que hallaba las cosas en peor estado de lo que se pensaba, i juzgaba, por vna parte, que seria bien ir à Nueva-España, para que embarcado en la Mar del Sur, pudiese pasar privadamente à tratar con Gonçalo Pigarro, i encaminarle en el servicio del Rei, persuadiendole lo que le convenia. Por otra consideraba, que seria bien ir à Tierra-firme, i hacer experiencia de la fe, i lealtad de los que alli havia entendido que estaban. El primer consejo le parecia peligroso, porque sobervio Gonçalo Pigarro con la Victoria contra el Visorrei, dificultosamente se podia creer, que se havia de humillar, por los consejos, i persuasiones del Licenciado de la Galca, que sabian à que llevaba Titulo de Presidente, i Oidores para ascantar Audiencia, que era lo que en el Perú se aborrecia. El segundo era mui dudoso, porque en caso que los Capitanes de

como casi toda la Gente de Verdugo eran Mercaderes, huieron à la Montaña, dexando las Armas; i los demás, cerrando los de Hinojosa, fueron rotos, mas por la cobardia de los que huieron, que por falta del Capitan; el qual, como mejor pudo, viendose desamparado, se metió en los Barcos, i se fue à los Navios; i los de Panamá, dexando en Nombre de Dios, à Hernan Mexia, con la Compañia, que era de Carvajal, se bolvieron à Panamá.

Llegado el Presidente à Nombre de Dios, Hernan Mexia, pensando que rebolvía Melchor Verdugo, tocò al Arma; pero saliendo à Tierra del Mariscal Alvarado, dixo al Doctor Ribera (que aun estaba allí) i à Hernan Mexia, que el Presidente havia llegado en aquellos Navios, el qual salió à Tierra à 17. de Julio, i de todos fue bien recibido, i el trataba con tanta afabilidad, è industria (que es la que ablanda la fobervia) que cada dia les parecia mejor, i holgaban de tratar con él. La familiaridad, i seguridad con que le parecia que à Hernan Mexia mostraba en su trato, le diò animo para comenzar por él su negociacion; i pues este era el primer Capitan con quien topaba, convenia luego tratar de reducirle. Hablóle mui particularmente, poniendole por delante su calidad, la memoria de la fidelidad de sus Pasados, la importancia, que era ser el primero en reducirse, por el exemplo de los otros, la obligacion en que ponía al Rei; i luego le diò cuenta de las comisiones, que llevaba, que en sustancia eran, encaminar aquellas alteraciones blanda, i suavemente, i perdonar à todos, i ascantar el Gobierno, por el camino que mejor fuese para el bien comun, que era solo el fin que el Rei tenia. Hernan Mexia le respondió: *Que la Vandera que allí estaba, la tenia por el Rei, i no por Pigarro, i que baria en su servicio quanto le mandase.* Abraçòle, agradeciendole, i prometió de procurar, que el Rei le hiciese merced, i rogòle, que aquello estuviere por entonces secreto, entre ellos; i Hernan Mexia, i el Doctor Ribera avisaron à Pedro de Hinojosa de la llegada del Presidente, i de su forma de proceder, i buenas

El Lic. Galca en Sita Marta le resuelve de ir à Nombre de Dios.

Proprium est prudenti conciliare sibi animos humanum ad suos usus gerere. Cicero.

El Lic. Galca habla à Hernan Mexia, para que siga el servicio de el Rei.

Hernan Mexia se reduce al servicio del Rei.

muci-

muestras, que daba de paz, i de quietud. Llego en esto Melchor Verdugo con dos Navios, i cierta Gente, con que se alborotaron los de Nombre de Dios; por lo qual el Presidente le bolvió à mandar, que se fuele à Cartagena, ò Nicaragua, dexando alli la Gente que llevaba; i aunque le pesó de que no le quisiese para el servicio del Rei, obedeció, i se bolvió à Cartagena, desde donde se vino à Castilla à dár cuenta al Rei de lo que pasaba.

CAP. VI. Que el Presidente Gasca continúa sus negociaciones, i entra en Panamá, adonde fue bien recibido.



El Lic. Gasca va à Panamá.

En Panamá, luego que se entendió la llegada de el Presidente, i de Alonso de Alvarado, à vnos les parecia bien, i decian, que pues el Rei no embiaba Personage de Capa, i Espada, era señal, que el Presidente llevaba la Governacion para Gonçalo Piçarro. Otros decian, que pues llevaba Oidores, el negocio iba por otro camino; i para salir de duda, ià deseaban verle en Panamá; i bolviendo à hablar con Hernan Mexia, i pareciendole, que quedando aquel Precidio à su devocion, ià llevaba seguras las espaldas, determino de ir à Panamá, con gran confianza de reducir à los otros Capitanes, como havia reducido al primero, no cbitante que ià sabia la gran confianza, que havia entre Gonçalo Piçarro, i Pedro de Hinojosa, al qual, con el Mariscal Alvarado (à quien ordeno, que luego se partiese à Panamá) embio vna Carta del Rei, adonde le ordenaba, i encargaba, que diese al Presidente todo favor, è hiciese lo que de su parte le mandase. Hinojosa, para enterarle mejor de lo que pasaba, embio à llamar à Hernan Mexia; i habiendose informado de la intencion del Presidente, de lo que se pudo alcançar que llevaba en comision, despachó à Gonçalo Piçarro; i llegado Alonso de Alvarado, todos querian saber que havia, i que juzgaba que havia de ser; el qual, como iba bien informado de el Presidente, decia: Que el Rei no queria llegar equal negocia per Armas, sua

dando à sus Subditos toda satisfaccion, i poner aquellos Reinos en paz, para lo qual embiaba aquel Clerigo, sufrido, i bien acondicionado, para que así lo executase; i que à el le parecia, que habiendo sucedido en el Perú, lo que havian visto, i muerto de tal manera à vn Lugar-Teniente del Rei, si eran cuerdos, debian aceptar aquella gracia, que era muy grande. Entró el Presidente en Panamá à 13. de Agosto, falliendole à recibir el Governador, i el Regimiento; i tambien el General Pedro de Hinojosa, con todos los Capitanes, i Caballeros del Armada. Otro dia, despues de pasados los primeros cumplimientos, el General Hinojosa fue à visitar al Presidente, i tratando de los hechos de Gonçalo Piçarro, los excuso, defendió, i justificó quanto supo, i pudo; i dixo al Presidente, que entre otros fines, porque alli se havia detenido, era el principal aguardar, que Despacho iba de España; porque demás de que Gonçalo Piçarro deseaba saber la voluntad del Rei, era justo, que se diese asiento en aquellas cosas, i le supiese como se havia de vivir; i que pues el havia llegado en nombre del Rei, le dixese, que orden llevaba, i que se havia de hacer; i aunque havian informado al Presidente, que Pedro de Hinojosa era buen Caballero, i tenia humos de Leal, i deseaba ver à Piçarro fuera de aquella tirania, queria facerle con reputacion, como su fiel Amigo. El Presidente no quiso correr apricia, ni por entonces le dixo mas, de que llevaba mucho bien, i provecho para los del Perú, i principalmente para los que tenian Repartimiento, porque llevaba revocacion de las nuevas Ordenanças, i facultad para ordenar, i establecer, con parecer de los Pueblos, lo que conviniese al bien publico del Rei, i beneficio de los Pobladores, i que tenia poder para solegar las alteraciones. Hinojosa le respondió: Que de aquello ià se tenia noticia, i que lo pesaba, que no se diese la Governacion à Gonçalo Piçarro, porque de España se havia escrito, que la embiaban. A esto le respondió el Presidente: Que decirle antes de tiempo mas particularidades, no convenia al autoridad de quien lo embiaba, i que al credito de Gonçalo Piçarro importaba obedecer à la voluntad de su Rei; porque mostrando otra cosa, su honra no podia sino recibir quebra, i dar ocasion para que todos concibiesen de el diferente concepto, de el que hasta entonces havian tenido. Hinojosa, despues de estas platicas, procuró, por

Recibimiento, q se hace en Panamá al Pcedte Gasca.

Pedro de Hinojosa que dice al Presidente en las cosas del Perú.

Respuesta de el Presidente à Hinojosa.

Replica de Hinojosa al Presidente.

Pedro de Hinojosa procura saber si el Presidente lleva la Governacion del Perú para Piçarro.

muchas vias, de saber, si la Governacion iba para Piçarro; i no hallando cosa cierta, se lo avisó, encargandole, que se conformase con la voluntad de el Rei, i pidiendo que le avisase, si dexaria pasar al Presidente al Perú, el qual escrivió à los Obispos, al Provincial de los Dominicos, à los Cabildos, i à muchas Personas, su llegada, con vn Fraille Dominico, llamado Fr. Francisco de San Miguel, diciendole el deseo, que tenia de pasar al Perú, i encargando à todos el servicio del Rei; pues demás de las Mercedes que les hacia, perdonaba todo lo pasado: i con estas, i otras diligencias, iba el Presidente, asegurando los animos de los Hombres, apartando de ellos las malas inclinaciones, i pensamientos que tenian, reduciendolos, como buen Medico, al estado, i forma conveniente.

CAP. VII. Que los Capitanes de la Armada de Panamá se iban conformando con el Presidente Gasca, el qual se determinó de embiar las Cartas del Rei à Gonçalo Piçarro, i à otros.



En los del Perú, que se hallaban en Panamá, iban echando de ver los grandes Poderes, que llevaba el Presidente; i aunque eran aficionados à Piçarro, por los grandes intereses, que de el havian recibido, deseaban confirmarle en ellos con la gracia de el Rei. Hernan Mexia, que fue el primero que se conformó con el Presidente, introduxo à su Suegro D. Pedro Luis de Cabrera, para que hiciese lo mismo; i Pablo de Meneçes, i Juan Alonso Palomino, viendo que el General Hinojosa hablaba mucho con el Presidente, no quisieron ser los postreros en reducirle, i con secreto le hablaban, i se le ofrecieron; i como el Presidente se vió con tan buenos principios, deseaba mucho pasar al Perú, confiado de reducir à Gonçalo Piçarro; pero conocia, que no se lo havia de consentir el General Hinojosa, hasta tener respuesta suya. Rodrigo Lopez, Señor de vn Navio, le ofreció al Presidente, para ir al Pe-

rú, pero no le aceptó, porque le convenia dexar asentado lo de Panamá; i aunque hablaba con Hinojosa algunas veces de su ida, le decia (aunque ti biamente) que no le detendria, si se quisiese ir. Llegó en este tiempo vn Navio del Perú, i los que en el llegaron, desconfiaban mucho de la reducion al servicio del Rei, si no era por Armas; i avisaron de la ida de Carvajal à los Charcas, i no de la rota de Pocona, porque aun no se sabia, i que Piçarro havia salido del Quito, i que se trataba de embiar Procuradores del Reino à Castilla. Tambien se supieron las diferencias de Belalcaçar, i Robledo; i el Presidente escrivió, que no se moviesen, pero esta orden llego tarde. Los Capitanes, que de secreto estaban reducidos, aconsejaban al Presidente, que apretase à Hinojosa, que se reduciese, i apretase de Piçarro; i donde no, se ofrecian de prenderle; pero el Presidente, que conocia, que no era mala la intencion de Hinojosa, i que atendia à mirar por su honra, por la confianza que de el havia hecho el Amigo, queria llevar por bien, i moderaba, i templaba el afecto de los que le instaban, pues ià tenia seguras las voluntades de los mejores Capitanes, i con su buena mañia las de todos los que estaban en Panamá, i no quiso detenerse mas en embiar la Carta del Rei, que llevaba para Piçarro, i escrivarle; i rogó à Hinojosa, que hiciese lo mismo, representandole quanto le convenia ganar la gracia del Rei; porque pareció al Presidente, que ià que se detenia en ir al Perú, era bien, que Gonçalo Piçarro, con tiempo, fuese pensando, que le convenia obedecer, i que se entendiese, que ià se començaba à platicar de tomar asiento en aquellas cosas, con lo qual le parecia, que desparteria à muchos, para tomar la voz del Rei, con que el Tirano se confundiria.

Era la sustancia de la Carta del Rei, mostrar el disgusto, que havia tenido de aquellas alteraciones, por los daños sucedidos, i por el impedimento de la Instruccion, i conversion de los Indios; i que era, que el dicho Piçarro, ni los que le havian seguido, no havian tenido intencion de deservirle, sino esusar el rigor del Vtorrei, en no querer admitir supplicacion de las nuevas Leies; i que habiendo oido à Francisco Maldonado, havia acordado de embiar al Licenciado Pedro de la Gasca, para que pasase la Tierra en sosiego, i pro-

El Presidente no aceptalos ofrecimientos de prender à Hinojosa.

El Presidente escrivió à Piçarro, i le embia la Carta del Rei.

32 dese lo que à su beneficio conviniere. Y que por tanta le ordenaba, que cumpliese lo que el dicho Licenciado le ordenase, como si su propia Persona se lo mandase, i le diese todo el favor que pidiese, para cumplir lo que se le havia ordenado, como confiaba que haria, i que de sus servicios, i de los del Marques su Hermano, tendria memoria, para hacer merced à sus Hijos, i Hermanos.

CAP. VIII. Que el Presidente Gasca escribió à Gonçalo Piçarro, i embió los Despachos con Pedro Hernandez Paniagua, i de lo que entretanto pasaba en el Perú.

Sustancia de la Carta de el Presidente à Piçarro.



El Presidente tambien escribió à Gonçalo Piçarro vna Carta muy larga, diciendo: Que le embiaba la del Rei, que debiera dar de propria mano, viendo que se dilatava su ida, i que habiendose en Castilla altercado sobre aquellas alteraciones, hallandose, que no eran por deservir al Rei, sino porque Blasico Nuñez no admitia la suplicacion, que estaba interpuesta, para tener tiempo, para que el Rei oiese los del Perú, que le havia mandado, que fuese à pacificar la Tierra; pues del havia escrito al Rei, que havia aceptado el Cargo de Governador, por servirle, i que de no aceptarlo, le deservia, i que llevaba la revocacion de las Leies, i poder de perdonar, i ordenar lo que conviniere al bien de todos, con el parecer de los Pueblos: i que por tanto, le suplicaba, que como Christiano, i Caballero mirase en ello, con el amor, que siempre havia mostrado à aquella Tierra. Encargabale, que diese gracias à Nuestra Señora, de quien era devoto, que aquel negocio, en que se havia metido, no se huviese entendido por Rebelion, sino por deservir de su justicia, i derecho, i que pues el Rei les daba lo que pedian, con la revocacion de las Leies, el le diese lo que era, fuso, con la obediencia; pues no solo en esto cumpla con la natural obligacion de fidelidad, que à su Rei era obligado, pero con lo que debia à Dios. Todo lo demás de la Carta, que era muy larga, eran exortaciones, para apartarle de la tirania en que estaba metido, representandole, quan bueno era el vivir ganando gloria, i fama por buenos modos. Elcribió tambien el Pre-

Lo que el Presidente escribe al Lic. Cepeda.

1546; fidente al Licenciado Cepeda, rogandole, i amonestandole lo mismo; i que pues en la gracia de Piçarro tenia tanta parte, i era Letrado, i Ministro del Rei (por lo qual tenia maiores obligaciones de acudir à su Real servicio) viesese lo que debia; i de las Cartas en blanco, que llevaba del Rei, le embió vna. Estas Cartas pareció, que debia llevar Persona de confianza, de autoridad, i discrecion, i fue elegido para ello, Pedro Hernandez Paniagua, Caballero de Plafencia, que aunque Amigo de Gonçalo Piçarro, como nunca havia estado en el Perú, no tenia ninguno de los afectos, que concurrían en los de aquella Tierra; i ordenósele, que diese primero las Cartas del Lic. Cepeda, i se le advirtió de secreto, que podia dar à entender, que los Capitanes del Armada quedaban con intencion de entregarla al Presidente.

Despachado Pedro Hernandez Paniagua, Francisco Maldonado, que fue à Flandes por Procurador de Gonçalo Piçarro, i havia bueito à las Indias con el Presidente, à quien no se dió el debido castigo, como Rebelde, por el expediente que se tomó de no castigar, dixo al Presidente, que le diese licencia para ir con Pedro Hernandez Paniagua, que se ofrecia de reducir à Gonçalo Piçarro; i creyendo que lo decia con animo sincero, i fiel, se la dió. Los Capitanes del Armada solicitaban al Presidente, que se prendiese à Hinojosa, i se ocupase el Armada, i no se dilatase, porque no convenia. El Presidente, en todo caso, la queria por mano del General, por huir de todo termino de Guerra; porque consideraba los males, que resultaban de resistir à la violencia, con violencia. Y porque le parecia, que entregandola el, le ganaba mas reputacion con los del Perú, i porque el mismo Hinojosa publicaba, que él no queria ser Traidor, por amor de Piçarro, i decia, que no aguardaba mas de su respuesta, para ofrecerse à su servicio; i viendo el Presidente, que quantos llegaban del Perú, certificaban, que no dexaria Gonçalo Piçarro la Governacion, è imperio, que tenia en el Perú, sino con la vida, avisó al Visorrei de Nueva-España D. Antonio de Mendoza, i à los Presidentes de las Audiencias de la Española, i los Condes, que apreciabien Gente, Caballos, i Armas, para quando se lo pidiese, porque en todo caso pensaba ser mejor morir, ò vener-

El Presidente à Francisco Maldonado, que vaia al Perú.

Los Capitanes de el Armada solicitaban al Presidente, que prendian à Hinojosa.

El Presidente comienga à hacer aprehenciones de Guerra.

En el Perú, entretanto que esto pasaba en Panamá, i habiendo llegado Antonio de Villosa à la Ciudad de los Reies, con el socorro, que llevaba à Chile, i teniendo embarcado à Don Alonso de Montemaior, i à los demás, que llevaba desterrados à aquel Reino, por orden de Piçarro, encargó el Navio à vn Franciscano Martinez, que en la Batalla del Quito havia servido en la parte del Visorrei, i estando cerca de Arequipa, se levantaron con él, i fueron à aportar à Soconusco, en Nueva-España, desde donde se fueron à Mexico. Los que andaban huidos por los Montes, de la furia del Tirano, no solamente pasaban grandes trabajos, pero algunos fueron muertos, como sucedió à Alonso Perez de Castillejo, Cavallero de Cordova, que le mitaron los Indios, sujetos à vn Ontiveros, Alcalde de Guamanga, i algunos dixerón, que por su mandado. Tambien prendieron los Indios à Luis de Leon, i le llevaron à Guamanga, i Ontiveros le embió al Cuzco, à Alonso de Toro, que le mandó luego matar, à tiempo que se decia, que queria tomar la voz del Rei, i no permitió la Divina Magestad, que tan grande, i tan cruel Traidor goçase del dicho nombre de Fiel, porque teniendo palabras con su Suegra, por sus deshonestidades, Diego Gonçalez de Vargas, su Suegro, le mató à Puñaladas, i por los fçerros juicios de Dios, vino à perecer à manos de quien mas solia mirar por su vida: i dioxese, que en lugar de tocar las Campanas à Difunto, las Repicaron, i esto pasó en la muerte de Toro, i se dexan muchas menudencias, i particularidades, de sus inhumanidades, porque no es mi intencion contar los delitos odiosamente, dexando las virtudes de cada vno, porque bien se, que esto no es menos reprehensible, que la mentira, en los que escriben Historia. Los del Cabildo, de la Ciudad del Cuzco, dieron cuenta de la muerte de Alonso de Toro, à Gonçalo Piçarro, i entretanto, nombraron à Alonso Alvarez de Hinojosa.

Frequentissimum iridium calamicis vndelitas Velle.

Alonso de Toro, muerto à manos de su Suegro.



En

CAP. IX. Que Gonçalo Piçarro llega à la Ciudad de los Reies: embia Procuradores à Castilla, con orden de requerir al Presidente Gasca, que no vaia al Perú.



AVIENDO Gonçalo Piçarro provido algunas cosas, en San Miguel, partió para la Ciudad de Truxillo, adonde de la Clerecia, cantando, el Obispo de Bogotà, el Governador Gomez de Solis, i el Cabildo, le hicieron vn Real recibimiento, i le llevaron à la Iglesia, i luego à su Casa, diciendo el Pueblo: *Victorioso Principe, bagate Dios dichoso, i bienaventurado, è te mantenga, i te conserve;* i para que se aumentasen las honjas, i los Aduladores, acertó à llegar alli, en aquella coiuntura, vn Dionisio de Bobadilla, à quien embiaba Carvajal à dar cuenta, de como era acabada la Guerra en las Provincias de arriba, i refirió todos sus hechos, i victorias, de que Gonçalo Piçarro estaba muy orgulloso, i viano, i magnifico la diligencia, valor, i constancia de su Capitan Francisco de Carvajal: dixo tambien el Descubrimiento del famoso, i riquissimo Cerro de Potosi. Estando comiendo Gonçalo Piçarro, dixo Diego de Mora, que de lo que mas le pesaba, era, que fuese mortal: pero que si algun consuelo le quedaba, era, que tendrian al Señor Don Francisco, su Hijo, que comia con él, que fue baido en vna India, i tendria once años. Estas, i otras cosas tales, hinchaban, i ensobervecian à Gonçalo Piçarro, porque no tenia prudencia, para considerar las bueltas de la fortuna, ni los mas honrados tenían empacho de decir tales honjas, sien-do este vicio totalmente contrario, i aborrecido de todo Hombre generoso.

Partió Gonçalo Piçarro para los Reies, adonde ià se hallaban los Procuradores de todo el Reino, i por el camino le llegaban infinitas Cartas, de Personas, que procuraban, que supiese lo que le havian servido. A dos Leguas de la Ciudad de los Reies, le alcanzó el Menfagero, con las Cartas de Panamá, i supo la rota de Melchor Verdugo, la llegada del Presidente Gasca, i la

Gonçalo Piçarro entra en Truxillo.

Diego de Mora dice vna gran adulacion à Piçarro.

revocacion de las nuevas Leies, i mostro de holgarle con todo, i preguntó, que por que no le havia escrito el Presidente? El Mensajero, que se llamaba Diego Velazquez, dixo, que entendia, que no lo havia hecho, porque pensaba partirse presto: llamo luego a los de su consulta, que eran los mas principales, el Licenciado Cepeda, i el Licenciado Benito Suarez de Carvajal, i Juan de Acofta, i aviendo altercado mucho, sobre dexar ir al Presidente al Perú, ò hacerle volver a Castilla, reservaron la determinacion para la Ciudad de los Reies, adonde se le hizo vn solemne recibimiento, saliendo a él los Obispos del Guzco, de los Reies, i del Quito, la Clerecia, el Regimiento, con la Nobleza, i el Pueblo, i él entró en vn gran Caballo, llevando las Camas del freno los Capitanes Juan de Acofta, i Guevara; i para maiores muestras de su imprudencia (porque entendió, que alguno de los Obispos havia hablado algo de él) dixo en voz alta: *Juro a Nuestra Señora, que el que hiciere cosa que no deba, sea Clerigo, Fraile, ò Obispo, que le tengo de castigar: cada vno haga su Oficio, i dexa a los Caballeros hacer la Guerra.* Entrando con este gran triunfo, con gran voceria, i grita del Pueblo ignorante, i bestial, que daba grandes demostraciones de alegría, icndo delante, a pie, gran numero de Capitanes, i Soldados, por maior honra, llegó a la Iglesia Maior, i hecha Oracion, se fue a las Casas de su Hermano, i se sentó a comer, con gran magestad, i aparato, tocandole entretanto las Tromperas, i Atabales, como lo víaron los Antiguos Romanos, para denotar grandeza, i como lo vían los Reies de Castilla, i los Generales de sus Exercitos: informaronle de lo que havia pasado en la Ciudad, i perdonó a Antonio Alvarez, que havia servido bien al Rei.

Los Romanos usaban entretanto cornis, tocar Trompetas, i Atabales.

Luego se bolvió a tratar del Licenciado Pedro de la Gasca; a vnos parecia, que pues era vn Clerigo solo, sin ayuda de armas, ni dinero, se ordenase a Pedro de Hinojosa, que le llevase en el Armada, para que vistos los Despachos, que llevaba, tomase el expediente, que les pareciese mejor: otros decian, que no se debía dar lugar a que entrase en el Perú, porque era Hombre sagáz, i sin duda, que rebolveria el Reino, porque la voz del Rei en todo tiempo es poderosa; que le hiciesen volver a Castilla, ò le diesen vn bocado. Piçarro sentia mal el

dexarle entrar en el Perú, i se arrimaba al parecer de los que lo contradecian, que eran sus maiores Confidentes. Y finalmente, se determinó, que le bolviesen a Castilla, en vn Navio tan mal aderegado, que dando al través, pereciese, i que para justificar mas la causa, se le hiciesen requerimientos. Tomado este acuerdo, se mando, que se juntasen los mas Principales Capitanes, i Soldados, i los Procuradores de las Ciudades, i en vna gran Sala de su Palacio propuso su intencion, i faltandole discrecion, para acabar de explicarla, el Licenciado Cepeda viendole titubear, i que no ignoraba su poco saber, se levanto, i dixo: *Que el Señor Gonzalo Piçarro havia mandado hacer aquella Junta, para que cada vno dixese su parecer, sobre la nueva, que se tenia, de estar en Tierra-Firme el Licenciado de la Gasca, teniendo atencion a lo que havia sucedido, despues de la entrada del Pizarro, i a que el Señor Gonzalo Piçarro, por ellos, havia aventurado su vida, i hacienda, que lo mirasen, como a todos estuviere bien, de manera, que no pensase el Licenciado de la Gasca entrar en la Tierra, con sus cautelas, para hacer grandes castigos, como hizo en Valencia; i que supiesen, que estaba en Panamá aguardando a que le diesen licencia, para entrar en el Perú; que libremente cada vno hablase, i aconsejase lo que fuese mejor, en este caso, porque el Señor Gonzalo Piçarro queria allegarse a la maior parte.* Bien conocieron todos, que esta era industria, para conocer voluntades, porque sabian, que Piçarro no queria al Licenciado Gasca en la Tierra. Votaron los Amigos de Piçarro, i con grandes razones decian, que no convenia que entrase en el Perú. Otros eran de parecer, que pues llevaba tan buen despacho, le oiesen, i andandose asentando los votos, echando de ver, que la maior parte iba favoreciendo la ida del Presidente al Perú, Gonzalo Piçarro, ò porque se lo aconsejaron, ò porque de suio lo hizo, lo atajó condecir, que su voto era, que no fuese, i esto se concluyó; porque siempre prevalecen las voluntades de los Tiranos, en tales casos; i que se embiasen Procuradores al Rei, a dar cuenta de lo sucedido, i pedirle perdon, para lo qual fueron nombrados Lorenzo de Aldana, i Hernando Piçarro, que aun estaba preso en Castilla, a cuyos negocios aprovecharon mucho estas alteraciones; i porque no se perudiese tiempo, i Aldana pudiese hacer Requerimientos al Licenciado de la Gasca, en Panamá, le mandaron salir

Gonzalo Piçarro trata sobre la ida de Gasca al Perú.

Gonzalo Piçarro resuelve, q Gasca no vaia al Perú.

Principi estis rudi dicendi, tamen nobilitas est profacienda. Scot. 47. ann. 1.

Habla en la Junta el Licenciado Cepeda, por Piçarro.

Conclúse se en la Junta, q el Licenciado Gasca no sea admitido en el Perú.

lir luego de la Ciudad, diciendo, que Gomez de Solis, a quien tambien acordaron de nombrar por Procurador, partiria tras él con los Despachos que se havian de llevar a Castilla, i el dinero para el gasto, en los quales quedaban entendiendo los Licenciados Cepeda, Benito Suarez de Carvajal, i el de la Gama.

CAP. X. De los Despachos, que Gonzalo Piçarro dió a Lorenzo de Aldana, i a los Procuradores, que embiaba a Castilla; or denes secretas, que embiaba a Pedro de Hinojosa.



El primer Requerimiento, que havian de hacer Pedro de Hinojosa, i Aldana, a Gasca, contenia, que mostrase las Provisiones, que llevaba del Presidente, i de los Oidores, i que luego le diese las Cartas de los Procuradores de las Ciudades, i de los Cavallos, i Soldados particulares. Y respondido a él, era el segundo, que se bolviese a Castilla con los Oidores, i respondido, era el tercero, que mostrase las Provisiones, que llevaba para su Señoria, que era Gonzalo Piçarro: i hecho lo susodicho, se les ordenaba, que en ninguna manera consintiesen, que el Licenciado de la Gasca fuese al Perú, pues sabian de la voluntad de todos, porque no servia en mano de su Señoria impedir, que no le hiciesen pieças, i que lo debian esforvar por todas vias; porque aunque su Señoria, ni los que con él estaban, no tuviesen culpa en su muerte, se haria gran desajacato al Rei, lo qual se debía evitar, como Vasallos suyos. Otro Recado le hiciese Pedro de Aldana, que él, i Hinojosa quemaron en recer a Tierra-Firme, era para que matalen al Presidente, ò le embarcassen en vn Navio, i se le entregasen en Hernan Mexia, que le hiciese perecer: dieronle otra Carta, con mas de setenta firmas, de los Cavallos, i Capitanes, que estaban en los Reies, la maior parte forçadas, cuya substancia era, que pnes ellos estaban pacíficos, i contentos con la Governacion de Piçarro, que se bolviesse a Castilla, sin ir a inquietarlos. En este mismo tiempo, Fri

Orden se creta, para q Hernán Mexia, como Vasallos suyos.

Carta de los mas Principales del Perú, para el Presidete de Gasca.

Thomas de San Martin, a quien llamaban Regente, pidió licencia a Piçarro para ir a Castilla, i le ofreció de informar al Rei de las cosas pasadas, i darle a entender quanto convenia a su servicio dexarle la Governacion, i que si no hallase buen despacho, que pasaria a Roma a pedir la Investidura del Reino, para el mismo Gonzalo Piçarro, haciendo aquel Reino reconocimiento a la Iglesia, por via de Feudo; i muchos Hombres, dignos de Fe, afirmaron, que de ello hizo juramento: el Padre, i que Piçarro le dió la licencia, que pedia, i mucho dinero para el camino. El Obispo del de Santa Fe, de Bogotá, en el Nuevo Reino de Granada, havia llegado al Quito, i mostrandose muy aficionado a Gonzalo Piçarro, le havia acompañado hasta los Reies, i tratabase de embiarle a Tierra-Firme, para que desde allí (como quien estaba en libertad) escriviese al Emperador, informandole de lo que pasaba, i de la devocion que a su servicio tenia Gonzalo Piçarro, el qual finalmente embió a Gomez de Solis con los Despachos, que a Castilla havian de llevar él, i Lorenzo de Aldana, i escrivió a Hinojosa, que en haviendo echado de la Tierra a Gasca, se bolviese con el Armada a la Ciudad de los Reies, i que en todo hiciese, como de él confiaba. El Obispo Don Geronimo de Loaisa, viendo que cada Día se hacian maiores yerros, i defacatos, i que se añadian pecados a pecados, deseaba salir de allí, i ir a informar al Rei de todo, i lo que convenia a su servicio. Y conociendo, que no se negociaba con Gonzalo Piçarro, sino hablando, en que el Rei le diese la Governacion, le prometió de representarle, quanto le convenia, que se la confirmase, i con esto le dexó salir del Reino, i le dió dos mil pesos de Oro para el camino, i tambien dió otra buena ayuda de costa al Obispo de Bogotá, para que se le diese licencia, para que se le diese a su servicio.

Obispodo Bogotá anda con Piçarro.

Piçarro manda a Hinojosa q vuelva a los Reies, en haviendo echado a Gasca.

Obispodo los Reies, por q cauda se fue del Perú.

Carta de los mas Principales del Perú, para el Presidete de Gasca. E 2. CAP.

CAP. XI. Que Vela Nuñez, Hermano del Visorrei, tratò de huirse de la Ciudad de los Reies, i le fue cortada la Cabeça, i la Conjuración, que se hacia, para matar à Carvajal.



VERTO Alonso de Toro, Gonçalo Piçarro, que en esta façon vivia mui alegre, inchado, i vñano, porque las cosas prosperas siempre llevan à los Hombres à la sobervia, i en los Reies era su Teniente de la Ciudad, à Alonso Alvarez de Hinojosa, Confidente suyo, i en los Reies era su Teniente Cepeda, despues de la partida de Lorenzo de Aldana.

Vela Nuñez mui triste, por verse en manos de Tiranos.

Vela Nuñez desconfiado de salir de trabajos, trata de irse al Perú.

Andaba en esta Ciudad mui congojado Vela Nuñez, Hermano del Visorrei, pareciendole, que de la crueldad de los Tiranos, cada Dia podia aguardar la Muerte; i habiendo vn Juan de la Torre hallado en el Termino de Arequipa, por aviso de vna India, vn gran Tesoro, en vna sepultura, que se decia llegaba à ochenta mil ducados, algunos decian, que queria comprar vn Navio, è irse à Castilla. Vela Nuñez, desconfio de salir del angustia en que se hallaba, habló al Guardian de San Francisco, que se llamaba Frai Francisco de Santa Ana, i se encomendò à el, para que rogase à Juan de la Torre, que le llevase en aquel Navio, el Guardian lo hizo, i Juan de la Torre le dixo, que llamale à Vela Nuñez; i habiendole significado quan affligido se hallaba, le rogaba, que à lo menos le sacase del Reino: Respondiole, que como podia ser, sin llevar Gente, para su seguridad? Dixo Vela Nuñez, que no le saltarian doce, ò quinze Amigos: Replicòle, que supiese, si los Amigos le acompañarian, i quienes eran; i con esto se apartaron. Vela Nuñez diò parte de su pensamiento à vn Carvajal, à Flores, i à vn Cavallero del Habito de San Juan, i à otros, i todos se ofrecieron de ayudarle, i concertaron, que Juan de la Torre llevase vn Navio, i todos le harian solemne juramento de tenerle por Capitan, i que vno à vno se embarcarian, i vna Noche se llevarian del Puerto todos los Navios que pudiesen, i los demás los quemarian, ò los echa-

rian à fondo, i se irian à Nueva-España, ò Nicaragua, i harian Gente; i en esta conformidad, se escribió vn juramento, i le firmaron todos. Esto concertado, Juan de la Torre se fue à Piçarro, i le diò cuenta de lo que pasaba, i llamando à los Licenciados Cepeda, i Carvajal, informados de ello, lo tuvieron por gran crimen, i Cepeda mandò prender à los que pudieron haver, i à Vela Nuñez, i tomada la confession, le quiso dar tormento, i quando le desnudaban, le dixo, que se acordase de los beneficios, que le havia hecho con su Hermano, i de quantas veces le puso bien con el. Y ablandando algo de su fiereça, le mandò vestir: dieron tormento à Carvajal, que no confesò mas del engaño de Juan de la Torre; i en esta ocañon pensaron ser muertos los de la parte del Visorrei, que andaban en la Ciudad: i Martin de Robles dixo muchas libertades, i desafatos contra el Rei, delante de Gonçalo Piçarro, haciendole gran adulation, i el dixo, basta, que por hacerlos bien nos quieren matar, sin mostrar sentimiento, de que delante de su Persona se hablase mal del Rei. Cepeda, que de Confesero, i Oidor del Rei, se havia hecho Lugar-Teniente de Gonçalo Piçarro, i entenció à muerte à Vela Nuñez, dixo, que contra su voluntad, porque precisamente se lo mandò el Tirano, à instancia del Licenciado Benito Suarez de Carvajal, por no tener aquel enemigo en pie; i aunque los Obispos, i otros muchos, rogaron à Piçarro, que no muriese aquel Cavallero, pues no tenia mas culpa, que haver procurado huirle, por temor de la muerte, i que bastaba la del Hermano Visorrei, nada le mitigò, ni aprovechò, porque ià andaba todo mui confuso, i llenò de vicios, i pecados, sin guardar orden, ni lei. Fue sacado luego Vela Nuñez con voz de Pregonero, i en la Plaza, por alborotador, le cortaron la Cabeça, i mataron à otro, por complice en el tratado, con gran lastima de todos, siendo cosa digna de notar, que por algun secreto juicio de Dios, permitio, que estos dos Cavalleros, Hermanos, padeciesen tales muertes. Y porque no queden mas atrás las cosas de Francisco de Carvajal, entretanto que lo que se ha dicho pasaba en Panamá, i en los Reies, estando en la Villa de la Plata, mandò llamar à vn Ramirez, que traia Vara en Chuquifaca; i preguntandole, que por quien

Notable traicion de vn Juà de la Torre.

Cepeda quiere dar tormento à Vela Nuñez.

Martinda Robles hablmal del Rei.

Non enim Tiberianus, qua castris mollior, seletus, respici pariter mijsio, bnti Tac, Vela Nuñez dego, llado.

Francisco de Carvajal lo que hace en la Villa de la Plata.

traia? Dixo, que por el Rei: Replicòle, que aguate la punta, i la tirase à vn Perro, i hizo Alcaldes à Alonso de Mendoza, i à Juan Vazquez de Tapià: quitò los Oficiales de la Real Hacienda, i puso otros, i embió à las Minas de Potosi à hacer vn Repartimiento, adonde por fuerza, i de grado, le dieron gran suma de dinero, con lo qual, i los muchos robos que hizo, tenia setecientos mil pesos de Plata, porque ià que no tenia en donde exercitar la crueldad, exercitaba el avaricia, que siempre van juntas. En esta Villa de la Plata, cañados algunos de sufrir à este bestial Tirano, que jamàs olvidaba rencor, ni injuria, particularmente Antonio de Luxan, Balmaceda, Bernardino de Balboa, i Julian de Vmaran, i otros, de los Soldados de la entrada del Rio de la Plata, acordaron de matarle à Estocadas vn Domingo, saliendo de Misa; i esta conjuración estuvo secreta muchos Dias: i llegado el Domingo, quando lo pensaron executar, bolvieron à platicar en ello, i acordaron, que no se dilatasè mas, sino que saliendo de Misa, ò siendo de Noche, en su propia Casa se hiciese.

Nec Tiberius interista temporis mijsigatur Tac.

Conjuración contra Carvajal.

Conjuración contra Carvajal.

CAP. XII. Que Francisco de Carvajal sabe la conjuración, que havia de matarle, i Lorenzo de Aldana llega à Panamá, i dà al Presidente Gasca la Carta de las setenta firmas.



STANDO juntos, de acuerdo, en vn Apofento, pasados de treinta de los Conjurados, llegó Balmaceda, i dixo, que Juan Ramon se havia quedado, i no havia querido ir con el, que se dexase la execucion para otra Noche. Luis Perdomo, i Camargo, decian, que se hiciese luego, porque la dilacion era peligrosa, i no sabian lo que otro Dia sucederia. Ciertos Soldados de los que havian seguido à Carvajal, arrepentidos, ò temerosos, tambien querian que se hiciese; i en este punto lo sintio vn Betangos, i corrió à Carvajal, i aunque le quisieron air, no pudieron. I se lo dixo: luego prendió al-

gunos, i hizo matar à Alonso de Camargo, Balmaceda, Orbaneja, Bartholomè de Balboa, Espanola, Morales, Hernando del Castillo, i Arguèllo, i à otros perdonò por ruegos, i à muchos dexò, porque este enemigo del Género Humano, nunca eleduñaba estas cosas, ni se le daba mucho, por saber lo interior de ellas, i no castigaba, sino à los que hallaba en el delito. Juzgabale que lo hacia, por parecerle, que si apuraba el negocio, à todos los hallaria culpados, i consideraba, quanto se havia de aborrecer à si mismo, si de todos se veia enemigo. Acabado esto, embió todo el Tesoro à la Ciudad de los Reies, i el se fue en seguimiento de ello, dexando alli por Governador, i en el asiento de Potosi, à Alonso de Mendoza, que gobernaba, con satisfacion de todos.

El Presidente Gasca iba solicitandole cuerda, i blandamente, à Pedro de Hinojosa, para que entregase el Armada, porque en todo caso, queria, que se hiciese con su voluntad. Respondia Pedro de Hinojosa, que el no havia de saltar à lo que sus pasados hicieron, que fueron siempre leales à los Reies: pero que pues los del Perú estaban en su confianza, i acerca de la seguridad de sus vidas, i haciendas, su Señoria no le havia hablado, sino por figuras, i que teniendo nueva del Perú, que Piçarro, i los demás, no querian obedecer à los mandamientos de su Magestad, en tal caso, el seria el primero contra ellos, i que de otra manera pareceria cosa fea, que los de Panamá se quisiesen hacer Leales, para publicar por Traidores à los del Perú. El Presidente siempre le afirmaba, que llevaba Perdon general, i otras mercedes del Rei. Y estando, con gran desfo, aguardando algun aviso del Perú, à trece de Noviembre, pareció vn Navio, i en el Lorenzo de Aldana, el qual se fue luego à la Posada de Pedro de Hinojosa, i le diò cuenta de todo lo que havia en la Ciudad de los Reies, i como llegaria presto Gomez de Solis, que tambien era Procurador, para ir juntos à Castilla. Muchò peso à Hinojosa de los desatinos de Gonçalo Piçarro, i de sus Amigos, i dixo à Lorenzo de Aldana, que aunque el no queria entrar en los desoautos, i locuras de Piçarro, sino servir al Rei: pero que con todo esto, pues tal intencion tenian los del Perú, queria saber del Presidente, si tenia poder, para hacer la Guerra, i proceder contra ellos, i perdonarlos, si obedeciesen. Y platicando de estas cosas con Lorenzo de Aldana, llegaron al punto de la orden, que

Francisco de Carvajal del defubre que le quieren matar.

Francisco de Carvajal, por q no averiguaba las conjuras nes.

Francisco de Carvajal lleva el Tesoro à los Reies.

Pedro de Hinojosa, que dice al Presidete Gasca.

Conjuración contra Carvajal.

Pedro de Hinojosa i Lorenzo de Aldana se muert... Cavalleros hórados, i leales al Rei.

Lorenzo de Aldana visita a Gasca i ofrece al servicio del Rei.

Lorenzo de Aldana informa a Gasca de las cosas del Perú.

Gasca no quiere na da por violéncia Nec, quod est rarisísimum, aut facultas autoritatí aut severitat amorí diminuat. Tac.

se le havia dado de matar al Presidente, i ambos, de acuerdo, la quemaron, pareciendoles, que cola tan fea, i atroz, no debia parecer, ni que ellos ganaban honra en descubiirla.

El Presidente, fabida la llegada de Lorenzo de Aldana, i quan citado era en el Perú, holgo de ello, i le descaba ver, i conocer. Lorenzo de Aldana ( quatro Dias después de llegado ) fue a visitar al Presidente, i le dixo, que vistas las locuras, i desatinos, que pasaban en el Perú, havia tenido por gran dicha haver salido de entre aquella Gente, i que Dios le huviese hecho merced de verje adonde se veia, para suplicarle, entendié, que no deseaba cosa mas, que ocuparse en servir al Rei, al qual desde luego se le ofrecia, i suplicaba le emplease en él. Otro Dia bolvió Aldana a ver al Presidente, i le dió cuenta, de quan endurecido estaba en la Rebelion Gonçalo Pizarro, i mui particularmente informò del estado de las cosas del Perú, i le dixo los que venian atrás: le dió la Carta de las licençia firmas, sellada con el Sello de Gonçalo Pizarro, i el Presidente se admiró de las desvergüenças que contenia, i hubo otras Cartas para Particulares, que escrivan a sus Amigos, que si el Presidente iba al Perú, que le havian de matar. El Presidente, conociendo a Aldana por Hombre de buenos deseos, i prudente, començò a avivar mas la platica, de entregarle el Armada, en que Aldana hacia muy buenas diligencias. Pedro Hinojosa respondia, que tambien se declarase el Presidente, i supiesen el poder, que del Rei tenia, porque no era justo, que dexase a todos los del Perú engañados, de la confiança que del tenian, en quanto a conseguir lo que era justo, por gracia del Rei, i prometiendo el Presidente de mostrar facultad, i comision para Paz, i para Guerra, Pedro de Hinojosa, i Lorenzo de Aldana, se ofrecieron de entregar el Armada al Rei, i al Presidente, en su nombre, el qual siempre fue entreteniendo a los Capitanes Hernan Mexia, Pablo de Meneses, i otros, que se ofrecian de matar a Hinojosa, i tomar el Armada, porque quiso ganarla por negociacion, i no con sangre, mostrando siempre paciencia, i prudencia, acompañada con mucha autoridad.

CAP. XIII. Que el General Pedro de Hinojosa se resuelve de entregar el Armada de Gonçalo Pizarro, al Presidente Gasca, i reducirse al servicio del Rei, i en que forma se hizo.



CORDANDOSE Pedro de Hinojosa, que era Cavallero, i que nunca tuvo intencion de ser Rebelde, i que declaradamente conocia, que Gonçalo Pizarro era Tirano, i que queria perseverar en la Rebelion, determino de escoger la parte mas sana, i pareciendole, que así era tiempo de tomar asiento en las cosas, porque no parecia bien dilatarlo mas, a diez i nueve de Noviembre, se concertò con el Presidente de entregarle el Armada, para lo qual se acordò, que ante todas cosas, por ante dos Escribanos, se faciesen traslados de la revocacion de las nuevas Leies, i del Perdon General, i del Poder, para proveer Encomendas de Indios, i Descubrimientos, i que todo se embiase al Perú, para que siendo notoria a todos, pudiesen bolver al servicio de el Rei, i que la entrega del Armada no se hiciese, hasta que partiesen estos Despachos, sino que estuviese secreta, con que desde luego el Capitan Juan Alonso Palomino tuviese por el Rei el Galeon, que era la Capitana del Armada, i de guardar secreto, hicieron pleito omenage el Mariscal Alvarado, Lorenzo de Aldana, Pablo de Meneses, i Don Pedro Luis de Cabrera, i Juan Alonso Palomino, que fueron Testigos de la Escritura, que sobre ello se hizo, que pasó ante Juan de Barutia, i luego se entendió en sacar los traslados, para embiar al Perú. Tuvo en estas cosas Pedro de Hinojosa muy buen acuerdo, i todos juzgaron, que para con el Rei havia hecho lo que debia, como buen Cavallero, i que como tal havia cumplido, como fiel Amigo, con Gonçalo Pizarro. El primer motivo para ello, fue la Carta, que el Presidente le dió, del Rei, en que le mandaba, que le favoreciese, i hiciese quanto por él le fuese ordenado, como si su propia Persona se lo mandase. El segundo, que siendo

Condición nes, con q Pedro de Hinojosa entregel Armada a Gasca.

Diligencias a ha cer el Pre sidente Gasca, pa ra juntar Exército.

Motivos, q tuvie ro de Hinojosa, pa ra entre gar el Armada a Gasca.

la demanda de los del Perú, asegurar sus Haciendas, con el remedio de la revocacion de las nuevas Leies, que fue la causa de las alteraciones, i cesando esta con la dicha revocacion, i mucho mas con el Perdon general, que el Rei hacia, claro estaba, que cesaba tambien el motivo, que tuvieron, para alterarse, i el autoridad, que dieron a Gonçalo Pizarro, que como su Cabeça, los defendiese, i amparaje en esto, i que si no lo querian hacer, era manifiesta de job. diencia, rebelion, i tirania, en la qual, ni Pedro de Hinojosa, ni ningun leal Vasallo de su Rei, debia entrar. Palados algunos Dias, que se entendió en cumplir lo capitulado, el Presidente juzgo ser cosa conveniente al servicio del Rei, i a la lealtad, que Pedro de Hinojosa, i los Capitanes del Armada, havian mostrado, dexarles los mismos cargos que tenian, pues este exemplo seria importantísimo para los del Perú, lo hizo, i los dió sus Patentes, en nombre del Rei, cuya fecha fue a primero de Diciembre.

Partidos los Despachos, como estaba acordado, el Capitan Palomino levantò en la Capitana el Estandarte Real, i se publico la entrega del Armada, i pareciendo, que convenia proveer de Gente con brevedad, el Presidente Gasca despachò a Villavicencio, Sargento Mayor del Armada, para que llevase toda la Gente, que havia en Cartagena, i Santa Marta, i quatro Pieças de Artilleria, que el Presidente havia dexado alli, que llevó de Sevilla, para la seguridad de su Navio. Al Factor Christofal de la Tobibilla, embió al Juez Miguel Diaz de Armendariz, que ià se hallaba en el Nuevo Reino, para que embiase toda la Gente, Armas, i Caballos, que pudiese, a la Governacion de Popaián. A la Isla Española embió a Boscan, con el mismo Despacho, para el Audiencia, i porque se aguardaba a Gomez de Solis, i podria ser, que entendiendo, que el Armada estaba por el Rei, quisiese bolver al Perú, se ordenò, que Pablo de Meneses, con vn Navio bien armado, se fuese a poner en las Islas de las Perlas, para compelerle a entrar en el Puerto de Panamá, i a todos los demás Navios, que acudiesen del Perú.

Entretanto, que esto pasaba, Pedro Hernandez Paniagua, i Francisco Maldonado, llegaron a Tumbes, i Francisco Maldonado, en viendole en Tierra del Perú, començò a declarar su intencion, defendiendo la causa de Gonçalo Pizarro contra el Rei. Frai

Francisco Maldonado, rebelde notable.

Francisco de San Miguel, de la Orden de Santo Domingo, tambien llegó al Perú, i conforme a la orden, que llevaba del Presidente, començò a derramar el Perdon general, i a publicar la revocacion de las nuevas Leies, i las gracias, i mercedes, que el Rei hacia a todos generalmente, con que se recibia grande alegría, i con saber, que el Presidente (Hombre prudentísimo) llevaba facultad, para dar tal asiento en las cosas del Gobierno, que se viviese quieta, i pacificamente, porque ià muchos estaban cansados del imperio de Gonçalo Pizarro, i de las tiranias, i crueldades de sus Capitanes, i de los robos que hacian, por lo qual juzgaban (atenta la discrecion, i buen término de Pedro de Hinojosa) que el Armada se pasaria al servicio del Rei, i del ambicion, i dureza de Gonçalo Pizarro, que no se podria escusar de llegar a las Armas, pues estaba tan puesto en que havia de tener la Governacion del Reino, que no la dexaria, sino con la vida, pues havia muchos, que por sus intereses particulares, havian metido grandes prendas en aquella Rebelion, i Gonçalo Pizarro los havia hecho sus compañeros en atroces delitos, enfuciandolos en todo genero de tirania, para mas colorear su infamia.

CAP. XIV. Del Descubrimiento del Cerro de Potosí.



AVIENDOSE hablado tanto del famoso Cerro de Potosí, de donde Francisco de Carvajal sacò tanta riqueza, havíendose apoderado del, quando andaba por la Provincia de los Charcas, adonde él está, no conviene pasar adelante, sin decir, que dista de la Equinocial, a la parte del Polo Antartico, veinte i vn grados, i dos tercios, de manera, que viene a caer dentro de los Tropicos, en lo vltimo de la Torrida Zona, i con todo esto es mas frio, que Flandes, haviendo (conforme al altura del Polo en que está) de ser caliente. La causa de ser frio es, el estar tan empinado, i combatido de vientos, especialmente de vno, que alli llaman Tomahavi, que es furioso, i frio, i reina desde Mayo, hasta Agosto. Es el Cerro seco, i frio,

Rebelion notoriada Gonçalo Pizarro

Altura del Cerro de Potosí.